

Los šáyâik^ha y otros elementos religiosos en un breve ritual de caza acoma

The šáyâik^ha and other religious elements in a brief Acoma hunting ritual

José Andrés ALONSO DE LA FUENTE

Universidad Complutense de Madrid
ocitartson@hotmail.com

Entre los indios acoma [’ákəmu] de Nuevo México¹ es obligatorio realizar una serie de rituales justo antes de comenzar una jornada de caza. Estos rituales responden a los patrones característicos de las sociedades cazadoras-recolectoras. Aunque en la actualidad tanto los acoma como el resto de poblaciones querés se dedican a la agricultura, especialmente al cultivo de maíz y legumbres, los yacimientos arqueológicos, así como algunos relatos pertenecientes a su rica tradición oral, demuestran que los antepasados inmediatos de estos nativos norteamericanos constituían en efecto una sociedad cazadora-recolectora. Sin embargo, la introducción progresiva de la mencionada agricultura conllevó la aparición de villas y aldeas de adobe y piedra, construidas en torno a una plaza,² que fomentaron el sedentarismo y la desaparición de la caza y la recolección nómada.³

Por otro lado, la región geográfica que ocupan los acoma forma parte de una inmensa área cultural, de marcados rasgos antropológicos y lingüísticos, conocida como *Pueblo*.⁴ Dos de los rasgos antropológicos que caracterizan a esta área cultural están vinculados a las creencias religiosas.⁵ El primero de ellos es el culto al kácíná o ‘antepasado’ y el segundo la existencia de sociedades médicas, es decir, aquellas provistas

¹ La lengua de los acoma pertenece a una diminuta familia denominada *querés* (en inglés *Keresan*). Esta familia se localiza en el mismo Nuevo México y está compuesta por otras seis lenguas: el cochiti, zia, laguna, Santa Ana, Santo Domingo y San Felipe, cfr. M. Mithun, *The Languages of Native North America*, Cambridge y New York, 1999, pp. 438-40.

² De hecho, es gracias a esta plaza, en acoma a·k^ha·t ī, que la tradición oral aludida se ha conservado y con ella, las evidencias adicionales para restituir dicha sociedad cazadora-recolectora (prehistórica).

³ No obstante, incluso hoy en día es posible observar algunos restos de aquel periodo prehistórico, sobre todo entre las poblaciones situadas en la zona de Río Grande, lo que incluye a los acoma, cfr. A. Schroeder, “History of Archaeological Research”, pp. 5-13 y R. B. Woodbury, “Prehistory: Introduction”, pp. 22-31, ambos en W. Sturtevant, (ed.), *Handbook of North American Indians*, vol. 9: Southwest, Whasington, 1979.

⁴ Además de los indios querés, también es posible reconocer poblaciones uto-aztecas, hopi y apaches (tronco lingüístico eyaco-atabasco), tanoas (tronco lingüístico kiowa-tanoa) y zuñies (lengua aislada), cfr. L. Campbell, *American Indian Languages*, Oxford, 1997, págs. 339-40 y F. Eggan, “Pueblos: Introduction”, op. cit., ed. W. Sturtevant, pp. 224-35.

⁵ La Iglesia católica se ha instalado en todos los asentamientos Pueblo (excepto en los tewa y hopi), aunque la aceptación de la fe cristiana no ha sido total. De este modo, entre los acoma existen ceremonias

de uno o varios shamanes, cuya función principal no es la de ejercer el papel de psicopompo, sino la de sanar a la comunidad, física y espiritualmente.⁶

En el siguiente texto⁷ se mencionan los *šayâikʰa*, elementos religiosos un tanto complejos de definir. El término *šayâikʰa*, que en las obras especializadas se opta por no traducir, hace referencia a unos genios o seres supra-naturales, pero al mismo tiempo también a una clase especial de cánticos. En cualquier caso, ambos, tanto genios como cánticos, son indispensables para conseguir el éxito durante la caza.

wá túwa t'úáni Kúyáitʰi řúwá·nē·yí níýa řétyʰuyú nemášasí. wâ·su há·yá·cí kʰařaičá·ní kái Kúyáitʰi řúwá·ne·yi kʰá·řá·t'áwí, cí· ſútáitʰi skʰáit'vastvha káik'a cù·čhišikʰu. řéce č'áyá kái řai cí· skʰú·wápáčánú cí· skázámíkʰa ská·st'iyá·k'úní šayâikʰa túwa kái wášu kacú·c'i. řai há·tí cí· háitʰi kú·tʰi hau skú·k'uyána·tvha kái řai cí· skʰařá·st'iya·kúmne·tvha cí· šayâikʰa ūní cí· skúwá·p'euč'a pá·kú řémé túwa hé·yá řémí túwa cí· níutvhařáthikúní Kúyáitʰi. ūwé· wá ká·yú·cé sté·mánu kái ūwé· řai hékuma nú· ūwé· hékuma cí· cù·ne·skúrnu kacú·čhišikʰu. ūwé· wá st'ítvá·k'hu kái ūwé· řai Kač'k'ánišikʰu — ře· Kuyáitʰi Kač'k'ánišikʰu řai kái. ře· wá ūwé· kái skúyá·wa·t'íkúmá řai náyá·c'ésí kái ūwé· řai yú·ku skú·t'íkúmá řai kái mí·ná cík'haná hau si cíp'ě·cistʰi níýa řémí káuminařá·t'isikʰu.

[a]hora voy a hablar sobre el juego de la caza del ciervo.⁸ [c]uando es otoño, cuando comienza la caza, los muchachos preparan el viaje. [l]o primero debes hacer palos de oración, cuando pones las plumas juntas, cosas con las que rezas, cánticos de caza, estás listo para partir. [t]e diriges hacia algún lugar en las montañas, rezas, y llamas a los *šayâikʰa*, así quizás de este modo cazas. [c]uando todo el mundo parte por la mañana, tú vas por tu propio camino.⁹ [c]uando pillas a uno fumas, fumas allí para el juego.¹⁰ [c]uando colocas la parte interior fuera,¹¹ y la apartas,¹² luego tú rezas más hablándole.¹³

que mezclan elementos nativos y cristianos, como en la fiesta de San Esteban o *saništē·wa*, cfr. V. Garcia-Mason, "Acoma Pueblo", *op. cit.*, ed. W. Sturtevant, pp. 450-66, esp. 462.

⁶ F. Eggan, *op. cit.*, p. 224: «The Pueblos form a unit in comparison with neighboring groups. Pueblo culture is both highly distinctive and uniform in its externals. [...] the Pueblo Indians have a distinct ethos and world view, as well».

⁷ El texto se recoge en su versión integra a partir de W. R. Miller, *Acoma Grammar and Texts*, Berkeley y Los Angeles 1965, pp. 230 y 232. No obstante, se ha aplicado la transcripción fonética, con apuntes sobre la utilizada por Miller, utilizada en Garcia-Mason, *idem*, p. 450.

⁸ El juego (en acoma Kúyáitʰi) no sólo es la caza, sino también la presa, como se verá a continuación.

⁹ Se refiere a que cada uno de los que conforma el grupo sigue su propia ruta.

¹⁰ Es decir, se fuma en honor de la presa, a modo de ofrenda o rezo.

¹¹ Se refiere a la acción de extraer los intestinos, pero sin arrancarlos.

¹² Es decir, se destripa, separando los intestinos del cuerpo de la presa.

¹³ Se refiere a la presa. No sólo se reza en su honor, sino que el cazador debe dirigirse a ella como si de una persona (viva) se tratara.

Junto a estos šáyâik^ha aparecen también mencionados unos *palos de oración*, que el gran etnólogo y fotógrafo norteamericano Edward Sheriff Curtis (1868-1952) denomina *hâtsamoñi*. De acuerdo con el testimonio de Curtis,

[e]l palo de oración [...] es una sección de una rama muy bien adornada y pintada, de unos dieciocho centímetros de longitud, con plumas. Se utilizan el arce, el sauce y el mimbre, reservándose el arce para gentes principales como los jefes de guerra, el jefe del culto kâtsina y los jefes de las kivas. En la base de una de estas ofrendas votivas hay dos plumas de pavo adornadas atadas por el extremo del cañón de tal modo que parecen hojas de maíz retoñando, y se fijan a los cañones varias plumas de pájaros pequeños. Cerca del extremo del palo cuelgan dos plumas de la cola de un pavo.¹⁴

Las plumas que Curtis cita se pintan atendiendo a los colores que simbolizan los cuatro puntos cardinales acomas: rojo, verde azulado, amarillo y blanco. No obstante, tal elaboración queda reservada para las ceremonias más importantes, estando permitido fabricar unos palos de oración más simples con motivo del ritual de la caza. Estos instrumentos religiosos están muy vinculados a la sociedad acoma y es posible igualmente encontrarlos en otros eventos sociales, como en las imploraciones a la lluvia, en los enterramientos o en el juego de *tú·kímu·č^hi*, muy parecido al hockey y que tiene lugar durante los períodos ceremoniales.¹⁵

Curtis habla también de los *kivas* y los *katsinas*. El *kiva* es un recinto integrado en la arquitectura de la ciudad que para un turista puede pasar por completo desapercibido.¹⁶ Casi todas las ceremonias acoma se celebran allí. Son especialmente famosas las ceremonias de iniciación, secretas y sobre las que está estrictamente prohibido hablar. El jefe de estas ceremonias, y por lo tanto del *kiva*, es al mismo tiempo el jefe del clan o *hânuç^ha*.

Por su parte, el culto al kácíná o ‘antepasado’, mencionado en líneas anteriores, busca, tras los correspondientes rezos, rituales y presentes, conseguir el favor de estos para que lleven la lluvia a los campos de cultivo.¹⁸ Sin embargo, hay indicios arqueológicos que apoyan la tesis de un origen reciente de este culto a los antepasados. La lluvia, parte esencial del proceso agricultivo, debe relacionarse por razones

¹⁴ Cfr. E. Curtis, *El Indio Norteamericano*, vol. 16: *Imploración de la lluvia en Río Grande, Tiwas y Queres*, trads. J. M. Álvarez Flórez y A. P. Moya Valle, Barcelona, 1994, p. 287.

¹⁵ García-Mason, *op. cit.*, p. 459.

¹⁶ Esta es una característica de relativa importancia, ya que el centro religioso de la comunidad no es un lugar apartado como ocurre en otros sistemas religiosos de los nativos norteamericanos, en los que se busca la soledad y la calma que por ejemplo proporcionan riscos, bosques frondosos o cuevas.

¹⁷ Todas las sociedades querés están organizadas por clanes, que en el caso acoma son matrilineales y exógamos.

¹⁸ En un relato acoma es posible leer: ét^hu k á·cíná kái tiwâ·nám áña t^v ·č^h ſa kái hâusi ám ú·ma·t^he·ek^huyańá·t'a ‘pero los kacinas estaban agradecidos porque siempre les rezaban a ellos’, cfr. Miller, *op. cit.*, p. 248.

obvias a culturas sedentarias, y como ya se ha explicado, la prehistoria de los querés desvela un pasado cazador-recolector. Si esta suposición es correcta, es necesario buscar el origen de este culto a la lluvia tan aparentemente propio de los indios querés. La respuesta no está muy lejos, ya que entre los zuñi y los hopi, otros indios Pueblo, dicho culto está bastante más desarrollado que entre los querés, lo que parece indicar que esta tradición proviene del suroeste de México y que los querés la adoptaron una vez se pasaron al sedentarismo.¹⁹

Con respecto al anterior texto, todavía pueden añadirse algunas observaciones más si se analiza el resto del relato:

ṣúwé· wá sái skái ɬt̪vá·t̪ha t̪v̫ha hác̪st̪v̫ha ɬat̪v̫ha ṣúyat̪i, ṣúwé· kái ská·c̪hít̪v̫ha ská·má ɬé·si kái ṣúwé· hač̪é·wási pákú ɬémí Kacú·c̪hišik̫u kái ṣúwé· ṣúwé· ɬái hánú pákú kái cíyú·Kamišińá·t̪a, kú·námámacáńa·t̪ik̫u. ṣúwé· wá hau sté·t̪v̫uk̫u kái Káuśá·ɬáni: "Káiiýa nít̪e·p̫išú·sa Kúyáit̪i, t̪i·mí ɬicá·t̪v̫ani skáuyá·ní cá· kái t̪á· ɬíyú·Kamiši". "há·ɬá" kái ṣúwé· yúwé·mé· c̪ip̫é·yut̪v̫áńa·t̪ik̫u, ṣúwé· wá wé· stíp̫·máińa ɬáińi·stí·címá cík̫aná kái ṣúwé· ɬái câ·t̪i·šá·ńa·t̪ik̫u sk̫atí·ná, hâ·t̪awé cí· ɬsk̫a háit̪i cí· t̪i·mí ská·sa kái ɬái t̪i·Kát̪it̪hik̫u wí·st̪v̫hik̫ni. ṣúwé· wá kái ɬaisi ná·nú k̫u·wámásawá·t̪i·t̪v̫a k̫u·wáwáwá·t̪e· ɬe·t̪ik̫u ská·wí k̫u ɬsk̫a, kái háuph·itá Káwá·té·yíšik̫u. "ɬécé ṣúwé· ɬái cík̫aná pá· c̪híçáwe· ɬe", cí· ta·ɬá· ɬái ṣúyat̪i cí· háuyé· ɬémí cít̪v̫á·t̪iši tá·ɬá· ćá·ɬayánič̪uyáńa·t̪ik̫u.

[c]uando todos habéis cazado alguno, aunque hay muchos muchachos, luego volvéis a vuestras casas. [a]llí la gente con seguridad está esperando, esperando con ilusión.²⁰ [c]uando llegas pides permiso,²¹ "dentro",²² vamos a entrar con el juego, y con la salud, y con la buena fortuna, y con las frutas de la vida que con seguridad estais esperando. "[s]í", ellos contestarían, y tú lo meterías dentro y lo dejarías, y de nuevo sería alimentado con harina de maíz y polen, y cualquier otra cosa importante que tú mismo pueda poner allí dentro, gotas.²³ [d]urante los siguientes días cocinas²⁴ e invitás a tus familiares u otros, a cualquiera que se te ocurra invitar. "[q]uizáis otra vez tú seas afortunado", el chico que pilló eso advierte.

El intercambio de regalos entre miembros de la misma tribu o de tribus hermanas, tan típico en las sociedades cazadoras-recolectoras de Norteamérica,²⁵ queda

¹⁹ Eggan, *op. cit.*, p. 229.

²⁰ Se refiere a que esperan el regreso del cazador, la vuelta al hogar.

²¹ Se pide permiso para entrar.

²² El recién llegado avisa desde fuera a los que están dentro gritando «¡dentro!», como si se personificara el interior.

²³ Se refiere a las cosas que se podrían poner allí, como gotas, cuentas, porciones, etc.

²⁴ Lógicamente, lo que se cocina es el *juego*, es decir, la presa.

²⁵ El mejor ejemplo de esta clase de rituales es el *potlatch*, ceremonia característica de los indios de la

plasmado en la última parte de este ritual. Los participantes se desean suerte y prosperidad mutuas, para que la siguiente vez sea otro el que lo celebre. Con este objetivo se compartirá la pieza, en el texto Kúyáiti ‘juego’, esperando que cada uno obtenga un pedazo de la suerte que la presa posee una vez es cazada.

El valor de estas notas sobre la religión acoma, y por ende querés y Pueblo, radica en el secretismo con el que los nativos Pueblo tratan y cuidan el valor de sus creencias. Tal y como afirma Fred Eggan, «Pueblo religion is of central importance in Pueblo life [...]. This is particularly true for those Pueblos with a strong commitment to secrecy, both within the village and with regard to outsiders».²⁶ Este secretismo es la primera razón de que obras capitales como la de Elsie Clews Parson (1875-1941) no sean más que el comienzo de la historia, y todo a pesar de que prestigiosos antropólogos como Franz Boas (1858-1942) afirmaran en su momento que se trata de «[...] a summary of practically all we know about Pueblo religion and an indispensable source book for every student of Indian life».²⁷ Por su parte, Edward Curtis reconoce en uno de los pasajes de su monumental obra que «[...] con tacto, paciencia y perseverancia el investigador puede obtener por lo general la información que deseá».²⁸ Por desgracia la situación ha sido otra para la gran mayoría de especialistas y nuestro conocimiento continúa siendo muy incompleto.

costa noroccidental (nuu-chah-nulth, salish, kwakiutl, bella coola, haida o tlingit).

²⁶ Eggan, *op. cit.*, p. 233. El propio Curtis ofrece un testimonio más contundente: «En la cuenca del Río Grande, sin embargo, la oposición a divulgar información perteneciente a la vida ceremonial es tan tenaz y sistemática que en Santo Domingo, el poblado más recalcitrante, se ha advertido públicamente contra la facilitación de datos a la población blanca, y en más de un poblado los verdugos sacerdotales han ejecutado a aquellos miembros que han desobedecido temerariamente los edictos de la tribu», *Idem*, p. 17.

²⁷ Cfr. E. C. Parson, *Pueblo Indian Religion*, 2 vols., Chicago, 1939.

²⁸ Curtis, *op. cit.*, p. 17.